

Reseña

“Mujeres Inquebrantables”

Relato audiovisual sobre la experiencia de las mujeres defensoras de DDHH, el medio ambiente y el territorio en cuatro localidades de la Amazonía de Colombia y Perú

La selva es un manto verde que se extiende más allá de fronteras y nacionalidades, y que alberga una enorme diversidad de formas de vida, así como de luchas para defenderla.

Los pueblos originarios han habitado y cuidado de la Amazonía desde siempre, como un acto de reciprocidad hacia la vida que emana de ella, preservando de generación en generación un legado de conocimientos que han mantenido presentes y guiado sus modos de organizarse para convivir en armonía con la naturaleza. Este legado, que ha sido históricamente violentado por la concepción antropocéntrica de la vida, puede, en la actualidad, cobrar una gran fuerza con el liderazgo de las mujeres defensoras y sus iniciativas en pos de la defensa de los derechos humanos y del patrimonio cultural como eje articulador para la gobernanza del territorio y el cuidado de la selva.

Las mujeres defensoras de la Amazonía son diversas: son indígenas, campesinas y afrodescendientes. Ellas se organizan en torno a sus valores, prácticas tradicionales y propuestas políticas para invitar a las comunidades del territorio - y a la ciudadanía en general - a tomar conciencia y movilizarse realizando acciones por la defensa de sus derechos y la transformación del modelo económico vigente (basado en el consumo y la extracción indiscriminada de recursos naturales con fines de aprovechamiento no-sostenible, y que avanza con el auspicio de actores privados, además la complicidad de los Estados y de buena parte de la sociedad civil nacional e internacional).

En un contexto como el de la mayoría de países de América Latina, en donde existen profundas brechas entre hombres y mujeres, entre zonas urbanas y rurales y entre personas ricas y pobres, las desigualdades en el acceso a los derechos se hallan en el corazón de las violencias y la exclusión estructural. Ser mujer y, sobre todo, ser defensora de los derechos humanos y ambientales, significa encontrarse en una situación de mayor vulnerabilidad. Según el [Informe de Global Witness](#), en el 2020 América Latina ha sido reconocida como la región más peligrosa para las personas defensoras de derechos humanos y ambientales, siendo Colombia el país donde más personas defensoras han sido asesinadas a nivel mundial (65), seguida muy de cerca por México (30), Filipinas (29), Brasil (20), Honduras (17), RD Congo (15), Guatemala (13), Nicaragua (12) y Perú (6).

Sin embargo, a pesar de las enormes dificultades y riesgos, las mujeres defensoras de la Amazonía mantienen un compromiso inquebrantable, y su lucha es un ejemplo que debe darse a conocer ampliamente en la sociedad. Las defensoras nos enseñan cómo es que resisten, aprenden y se organizan para defender la vida digna. Esto lo hacen

reconociendo su cultura, protegiendo el territorio y proponiendo modelos alternativos, para recordarnos que revertir el cambio climático todavía es posible. Según ellas, la unión es esencial, porque: *“si es fácil cubrir la voz de una sola mujer, es imposible, por el contrario, silenciar la voz de muchas”* (Caquetá, Colombia). También nos enseñan que *“la violencia de género y la destrucción del ambiente tienen una matriz común: el patriarcado y el modelo de desarrollo extractivista”*. (Caquetá, Colombia).

Las mujeres defensoras habitantes de cuatro localidades de la Amazonia de Perú y Colombia, se han unido esta vez con el propósito de elaborar, acompañadas de Oxfam y personas asesoras, una serie audiovisual que relata sus experiencias y aprendizajes más destacados durante los últimos dos años, evidenciando que, si bien las dificultades y las violencias son comunes, las formas que descubren trabajando juntas para transformar y solucionarlas también pueden ser compartidas, para continuar avanzando cada día con mayor concordancia, unidad y frutos.

Putumayo / Colombia

Cultivar la paz a partir del reconocimiento de nuestra propia cultura e historia

En la Amazonía, la transmisión del conocimiento hacia las nuevas generaciones se realiza de madre a hija, y tiene lugar en la chagra, que es el espacio propio para el cultivo y el cuidado del alimento y, a su vez, para conectarse con el espacio espiritual, pues es allí donde también se cultiva la medicina ancestral. La depredación de los recursos naturales provoca la desintegración de estas prácticas y ecosistemas de vida y, por ende, una interrupción en la transmisión de saberes ancestrales esenciales para la supervivencia de las comunidades.

La lucha de la Asociación de Mujeres Indígenas "La Chagra de la Vida" ASOMI, se funda en la unión de mujeres Inga, Kamentsá, Siona, Kofán y Koreguaje del Alto Putumayo, las cuales han tomado el liderazgo en sus comunidades para preservar su herencia cultural y sus territorios. Su fuerza espiritual y legado cultural están sembrados en la chagra, en el territorio y en sus lugares sagrados, en el shinyak (fuego), en la palabra, en los actos y saludos ceremoniales, en la simbología del chumbe. A través del chumbe, que es el tejido o lenguaje ancestral, las mujeres indígenas del Putumayo cuentan su propia historia, y es por eso que este es el símbolo de una colectividad que dialoga para darle forma a una misma identidad, a un mismo soñar y caminar.

Para las mujeres que forman parte de ASOMI, fortalecer la cultura es cuidar la vida y el territorio. Ante la vulneración de los derechos y la depredación de la madre tierra, ASOMI escoge cultivar la paz.

“Somos un entretrejado que nos ha permitido gestar, soñar, caminar en búsqueda del equilibrio y armonía de nuestra madre tierra, con la fuerza espiritual de las sabias y de los sabios, de los espíritus visibles e invisibles que habitan en nuestros territorios.”

ASOMI, Putumayo, Colombia

Fig.1 (derecha) Rodaje de una escena en ASOMI

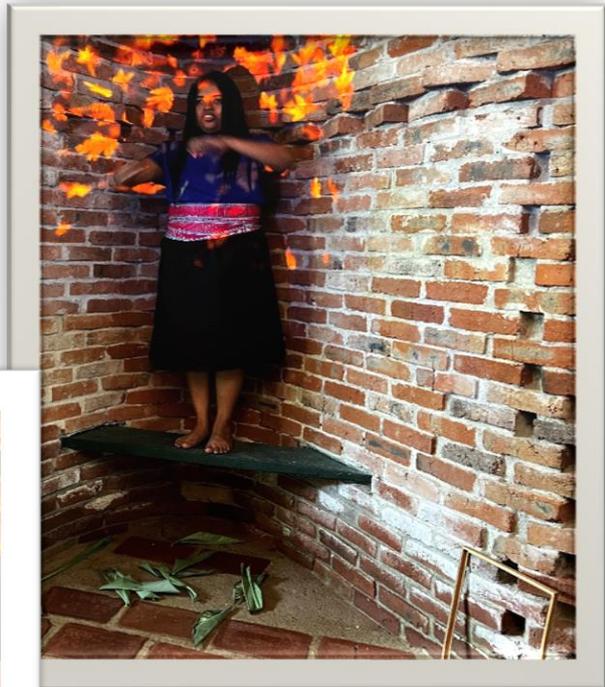


Fig.2 (izquierda) Las defensoras de ASOMI rodando una escena de la serie audiovisual



Fig.3 (arriba) Las defensoras de ASOMI rodando una escena de la serie audiovisual



Fig.4 (arriba) Las defensoras de ASOMI preparando el guion de la serie audiovisual

San Martín / Perú

Pervivencia con dignidad y equilibrio con la naturaleza

Frente al despojo, la discriminación y la depredación que han vivido, los pueblos indígenas están organizándose políticamente y tomando consciencia de cuán fundamental es su propia participación en la toma de decisiones sobre los asuntos que les conciernen, a ellas y a sus territorios ancestrales.

Las defensoras Marisol, Augustina y Vanesa reflexionan sobre lo aprendido en su camino de lucha y sobre la vulnerabilidad de las y los defensores, que ven amenazadas sus propias vidas. Teniendo como fundamento la armonía y unión con la naturaleza, así como el buen vivir, ellas manifiestan decididamente que la victoria sólo llegará a través de un trabajo articulado entre todas las personas presentes en el territorio, involucrando al Estado y a las diferentes asociaciones comunitarias.

Estas mujeres han aprendido la importancia de la formación política como herramienta transformadora: "hay que formar lideresas, empezando por las semillas", nos dicen, para que a futuro tomen decisiones que protejan y cuiden a sus hermanas y hermanos en la Amazonía.

"Mi bisabuelita me transmitió que si nacimos en la Amazonía hemos sido muy bendecidos porque todos somos hermanos, somos vecinos y somos uno mismo,

porque estamos conectados con la naturaleza, porque para nosotros todo ser vivo tiene un espíritu.”

Marisol, San Martín, Perú



Fig.5 (izquierda) Defensora grabando una escena de la serie audiovisual en San Martín

Fig.6 (derecha)
Defensora grabando
para la serie audiovisual
en San Martín



Ucayali / Perú

Conocimiento ancestral esencial para la supervivencia y el bienestar de las comunidades

En el mundo indígena vivir bien significa establecer relaciones de armonía y de correspondencia con todos los seres vivos. Según las leyendas, la presión que sufren los territorios y los recursos naturales por causa de la deforestación, de la industria extractiva y de la contaminación, ha provocado que los espíritus protectores abandonen sus hogares, dejando a la naturaleza desprotegida frente al cambio climático.

Los pueblos indígenas - y en especial las mujeres indígenas - son guardianes de la sabiduría ancestral y de la naturaleza. El bosque es su despensa de alimentos y también su farmacia. Ejemplo de esto es el hecho de que la medicina tradicional haya permitido a las comunidades indígenas superar la pandemia, así como nos cuentan Teresa y Nelba de una comunidad Shipibo, y Luz y Rebeca, de una comunidad Asheninka.

En un contexto de cambio climático, para promover la preservación y uso sostenible de los recursos, los conocimientos ancestrales sobre la naturaleza son esenciales para la supervivencia de las comunidades y es esencial también que éstos sean aprendidos y practicados por las generaciones más jóvenes. También es importante el uso de las nuevas tecnologías y que se cierre la brecha de género.

“Sentimos que las comunidades nativas, los pueblos indígenas y las mujeres indígenas somos el pulmón del mundo, porque nosotros tenemos bosques, porque cuidamos a nuestros bosques.”

Teresa, Ucayali



Fig.7 (derecha) Defensora rodando una escena de la serie audiovisual en Ucayali

Fig.8 (abajo) Defensoras escribiendo el guion para la serie audiovisual en Ucayali



Fig.9 (izquierda) Defensoras escuchando la grabación de audio que acaba de hacer para la serie audiovisual en Ucayali

Caquetá / Colombia

Juntanza de las mujeres defensoras para la construcción de paz

En 2020, Colombia ha sido el país más letal para las defensoras y los defensores de los DDHH, el ambiente y el territorio. Desde la firma del Acuerdo de Paz con las FARC-EP en 2016, las condiciones de seguridad de las personas defensoras del medio ambiente se han deteriorado y los datos demuestran que esto ha coincidido con el agravamiento de la deforestación en la Amazonía.

Para la Plataforma Social y Política para la Paz e Incidencia de las Mujeres del Caquetá, la juntanza de mujeres campesinas, indígenas y afrodescendientes es la fuerza para enfrentar y transformar este escenario de múltiples violencias, amenazas y estigmatización en el cual están viviendo. Este “encontrarse y estar unidas” les permite también llevar a cabo diferentes acciones de incidencia y participación política, “salir de lo privado a lo público, de la cocina a la plaza” en defensa de los derechos de la mujer y el territorio.

“Las mujeres no son quienes tumban la selva, no son quienes tumban las montañas. La única manera de conservar los territorios, y el ambiente y la selva, es que las tierras las tengamos las mujeres. Mientras las tierras estén en manos del machismo y patriarcado seguirán los diferentes conflictos ambientales, sociales y políticos.”

Magaly, Caquetá

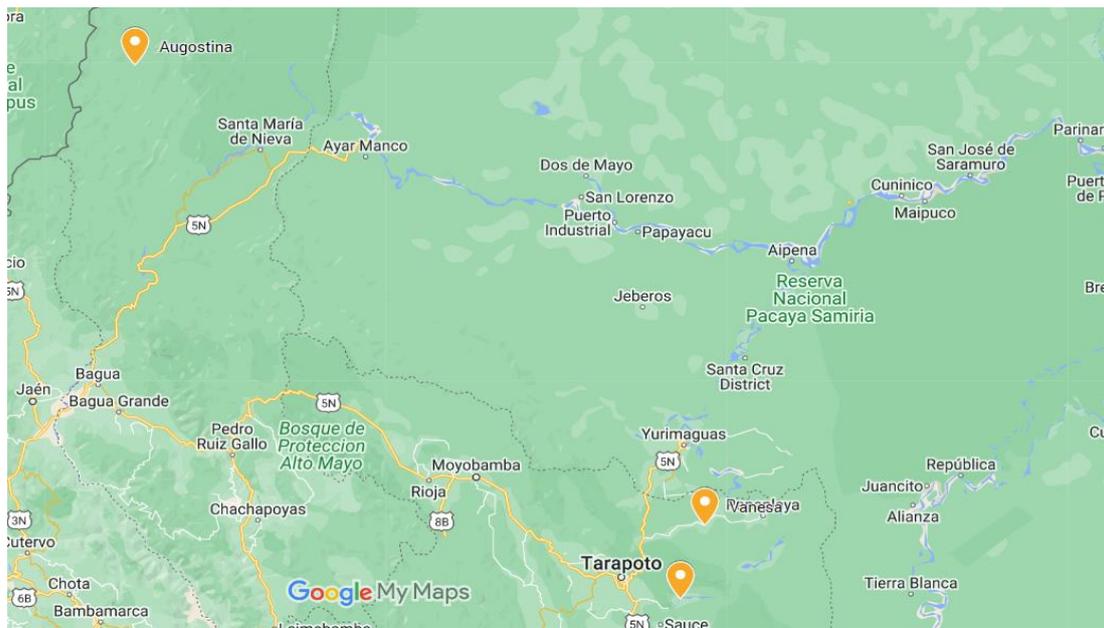


Fig.10 Ceremonia de la semilla durante la creación conjunta de la serie audiovisual en Caquetá

Localización de las defensoras



Mapa de localización de la sede de Asomi donde se han reunido las defensoras (Mocoa, Putumayo, Colombia)



Mapa de localización de los lugares desde donde han viajado Augustina (Cenepa/Condorcanqui/Amazonas), Vanesa (Barranquita/ Lamas/ San Martín) y Marisol (Chazuta/San Martín/San Martín) para reunirse en Chazuta (San Martín, Perú)

